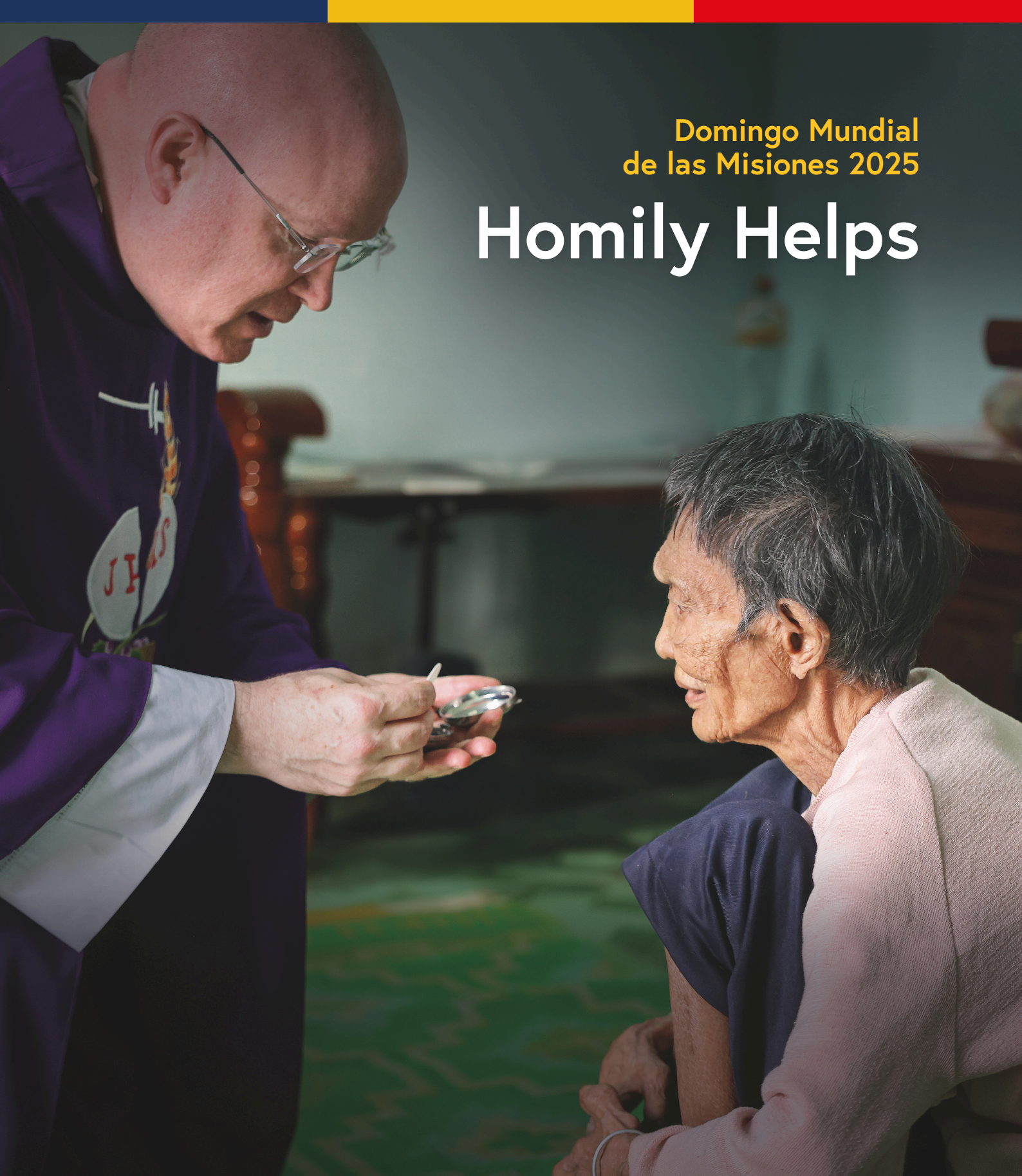


Domingo Mundial
de las Misiones 2025

Homily Helps



Índice

1 Carta de presentación

2 ¿Qué es el Domingo Mundial de las Misiones?

02 ¿Qué es la Obra de la Propagación de la Fe?

03 ¿Por qué es importante el Domingo Mundial de las Misiones?

3 Anuncios para el boletín parroquial

04 5 de octubre, 2025 — Semana 1: Comienza el Mes de las Misiones

04 12 de octubre, 2025 — Semana 2: Orar con la Iglesia Misionera

05 19 de octubre, 2025 — Semana 3: Domingo Mundial de las Misiones

05 26 de octubre, 2025 — Semana 4: La misión continúa

4 Anuncios para la misa

06 Domingo, 5 de octubre de 2025

06 Domingo, 12 de octubre de 2025

06 Domingo, 19 de octubre de 2025

07 Domingo, 26 de octubre de 2025

5 Oración de los fieles

08 5 de octubre de 2025 - XXVII Domingo del Tiempo Ordinario

08 12 de octubre de 2025 - XXVIII Domingo del Tiempo Ordinario

09 19 de octubre de 2025 - Domingo Mundial de las Misiones / XXIX Domingo del Tiempo Ordinario

09 26 de octubre de 2025 - XXX Domingo del Tiempo Ordinario

6 Actividades para imprimir en la parroquia

10 Guía del Rosario Misionero Mundial

7 Homilías

13 5 de octubre de 2025

14 12 de octubre de 2025

15 19 de octubre de 2025

16 26 de octubre de 2025

8 Guía de preparación para la Misa del Domingo Mundial de las Misiones

18 Formularios de Misa

22 Lecturas de Leccionario

23 Oraciones Eucarísticas

24 Sugerencias Musicales



Introducción

Querido/a compañero/a de labor en la Viña del Señor:

Al comenzar octubre —el Mes de las Misiones, dedicado a reflexionar sobre la misión central de la Iglesia: compartir a Cristo y la Buena Noticia hasta los confines de la tierra — te escribo en nombre de los misioneros que proclaman el Evangelio en 1.124 territorios de misión en todo el mundo, para pedirte tu liderazgo orante, especialmente mientras nos preparamos para celebrar la Jornada Mundial de las Misiones el próximo 19 de octubre.

Este año, bajo el lema elegido por el Papa Francisco, ya fallecido, “Misioneros de esperanza entre los pueblos”, se nos invita a reflexionar profundamente sobre el significado de la esperanza en la vida cristiana. Como nos recuerda san Pablo: “La esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado” (Romanos 5,5).

La esperanza cristiana no es un optimismo vago; es fruto del amor divino—vivo en nosotros y activo a través de nosotros. Por eso, nuestros esfuerzos misioneros, nuestros sacrificios y, sobre todo, nuestro anuncio de Cristo crucificado y resucitado, son actos poderosos de esperanza, especialmente para aquellas comunidades que sufren pobreza, violencia o persecución religiosa.

En mayo, tuve el privilegio de asistir al encuentro anual de las Obras Misionales Pontificias en Roma. El Papa León XIV, quien también ejerció su ministerio en los territorios de misión donde hoy apoyamos a sacerdotes, religiosos y catequistas laicos, nos recordó que estas Obras son el “medio principal para despertar la responsabilidad misionera entre todos los bautizados [y para] sostener a las comunidades eclesiales en aquellas zonas donde la Iglesia es joven.”

De hecho, la Iglesia en Estados Unidos fue considerada territorio de misión hasta 1908, y fue sostenida por las oraciones y donaciones de los países católicos de Europa. Hoy tenemos el privilegio de retribuir esa bondad. Nuestras oraciones y sacrificios sostienen a seminaristas, religiosas, catequistas y líderes laicos en lugares donde la Iglesia es aún joven, pobre o perseguida. Gracias a la generosidad de los católicos en Estados Unidos, incluidos los de tu parroquia, ayudamos a construir iglesias y escuelas, y a hacer presente el rostro sanador de Cristo a través de los sacramentos y la caridad.

Para ayudarte a ti y a tu parroquia durante este mes de reflexión y acción misionera, hemos reunido una variedad de recursos útiles. Todos están disponibles en línea, lo que facilita su uso y difusión digital. Por supuesto, también podés descargarlos e imprimirlos. Si ingresás a www.missionsla.org/wms o escaneás el código QR que aparece abajo, tendrás acceso a:

- **Ayuda para las Homilías**, con la esperanza de encontrar inspiración e ideas para sus homilías de cada uno de los domingos de octubre, Mes de las Misiones.
- **Oraciones de los fieles** para cada domingo de octubre.
- **Boletín y anuncios** en el púlpito para todos los Domingos de Octubre.
- **Recursos generales** para acompañar a su comunidad en el Mes de las Misiones, incluidos los jóvenes de su congregación.



Introducción

La invitación a ser “Misioneros de esperanza entre los pueblos” no está reservada solo para algunos —nos pertenece a todos por nuestro bautismo. En estos tiempos desafiantes, tus palabras desde el púlpito, tu aliento en los encuentros pastorales y tu liderazgo inspirador son actos concretos de esperanza para un mundo que con frecuencia se ve atrapado por la ansiedad y la desesperanza, y que necesita la esperanza que solo se encuentra en Cristo.

Rezo para que tu parroquia viva este Mes de las Misiones en octubre con un renovado celo misionero. En el mensaje de este año, el Papa Francisco nos animó a “volver a partir... como en los albores del cristianismo”, llevando la luz de Cristo a todos los pueblos. Nuestro nuevo Santo Padre americano, el Papa León XIV, está liderando este llamado apostólico. Unámonos a él y ayudémoslo a cuidar de nuestros hermanos y hermanas en tierras de misión en todo el mundo.

Gracias por ser parte de esta misión.

Con gratitud y oraciones,



Monseñor Roger J. Landry

Director Nacional

Obras Misionales Pontificias en los Estados Unidos

¿Qué es el Domingo Mundial de las Misiones?

Cada año, el penúltimo domingo de octubre, los católicos de todo el mundo se unen para celebrar el **Domingo Mundial de las Misiones**, un día de oración, reflexión y apoyo económico a la labor misionera de la Iglesia en **1.124 territorios de misión**. Se trata de regiones donde la Iglesia es todavía joven, está creciendo y a menudo se enfrenta a la pobreza, los conflictos o la persecución.

El Domingo Mundial de las Misiones **no es sólo la ocasión de otra segunda colecta**. Es **el único domingo** en el que toda la Iglesia católica -todas las parroquias, en todos los países- se reúne para rezar y apoyar los esfuerzos misioneros de la Iglesia a través de la **Obra para la Propagación de la Fe**, una de las cuatro Obras Misionales Pontificias.



¿Qué es la Obra de la Propagación de la Fe?

Fundada en 1822 por una joven laica, la **beata Pauline Jaricot**, la Obra de la Propagación de la Fe se creó para apoyar a los misioneros **mediante la oración y pequeñas ofrendas semanales**. La visión de Pauline era sencilla: pedir a los amigos que dieran un **penique a la semana** y rezar diariamente por quienes llevaban el Evangelio hasta los confines de la tierra.

Su modelo fue adoptado por la Iglesia en todo el mundo. En 1922, el Papa Pío XI hizo de la Obra de la Propagación de la Fe una de las **Obras Misionales Pontificias**, colocándola bajo el cuidado directo del papado y otorgándole un papel central en la financiación y el sostenimiento de la misión global de la Iglesia.

Como el Arzobispo Fulton J. Sheen, antiguo Director Nacional de la Obra de la Propagación de la Fe, nunca dejó de decir, la **Iglesia en los Estados Unidos** nunca habría crecido tan rápido como lo hizo sin el apoyo de la Obra. Entre 1822 y 1908, las diócesis americanas recibieron el equivalente a más de **250 millones de dólares** actuales para construir parroquias, escuelas y seminarios.



¿Por qué es importante el Domingo Mundial de las Misiones?

El Domingo Mundial de las Misiones es un **signo visible de comunión y solidaridad** católicas. Es nuestra oportunidad de responder a la Gran Comisión de Cristo: «*Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones*» (Mateo 28:19).

La colecta de este domingo apoya:

- La **formación de los seminaristas** y de los futuros religiosos y religiosas.
- La **educación de los niños** en las escuelas católicas.
- **Asistencia sanitaria y pastoral** en regiones remotas y desatendidas.
- La **formación de catequistas** y animadores laicos.
- La **construcción de iglesias, capillas, escuelas y centros de misión.**

Cuando damos, no estamos haciendo simplemente un donativo: estamos participando en un **acto de amor espiritual y misionero**, sosteniendo a la Iglesia allí donde aún no puede sostenerse a sí misma. Y cuando rezamos por las misiones, especialmente durante el **Mes de las Misiones**, nos unimos a quienes llevan la esperanza de Cristo a las periferias del mundo.

En este año en que celebramos el 1700 aniversario del Concilio Ecuménico de Nicea y la formulación del Credo que profesamos juntos como familia cada domingo, no podemos dejar de reflexionar sobre cómo cada una de las cuatro marcas de la Iglesia tiene un impulso misionero.

Somos **una**, unida a nuestros hermanos y hermanas de todo el mundo; **santa**, que trata de llevar a Cristo y los medios de santidad a todos; **católica**, que significa universal e interesada por todos en todas partes; y **apostólica**, no sólo edificada sobre los apóstoles, sino misionera.

Por tanto, en cierto sentido, nunca somos más católicos que cuando vivimos el mandato de Cristo de ir y enseñar a todas las naciones, compartiendo el tesoro de nuestra fe en Jesús. Cada mes de octubre es una oportunidad para renovar nuestra identidad misionera personal y eclesial.

Anuncios para el boletín parroquial

5 de octubre, 2025

Semana 1: Comienza el Mes de las Misiones

Mes de las misiones: Una llamada a la esperanza

Cada octubre, la Iglesia nos invita a redescubrir nuestra vocación misionera. Este año, el Papa León XIV, siguiendo la inspiración del Papa Francisco, nos llama a ser “Misioneros de esperanza entre los pueblos”, inspirados por las palabras de San Pablo: “La esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo” (Rom 5,5).

En el 50 aniversario de la *Evangelii Nuntiandi*, se nos recuerda que «el hombre moderno escucha más a los testigos que a los maestros» (41). A través de la oración, el sacrificio y la entrega, también nosotros nos convertimos en testigos, llevando la esperanza de Cristo a quienes anhelan el amor, la justicia y la paz.

Comencemos este mes con el corazón abierto, dispuestos a responder a la llamada de la Iglesia a apoyar a los **1.124 territorios de misión** donde la Iglesia es joven, está creciendo y a menudo es perseguida. Juntos, seamos portadores de esperanza allí donde más se necesita.

12 de octubre, 2025

Semana 2: Orar con la Iglesia Misionera

Unidos en la oración por las misiones

El Mes de las Misiones nos invita no sólo a dar sino también a rezar por la Iglesia en los territorios de misión. Una forma eficaz de hacerlo es rezando el **Rosario Misionero Mundial**, introducido por el Arzobispo Fulton Sheen en 1951. Cada decena tiene un color diferente, que representa una región del mundo.

En *Evangelii Nuntiandi*, San Pablo VI nos recuerda que la oración es el alma de toda misión: «Es el Espíritu Santo quien, hoy como al principio de la Iglesia, actúa en cada evangelizador» (75). Con nuestra oración, nos unimos a los misioneros que llevan el Evangelio hasta los confines de la tierra.

Ofrezcamos esta semana nuestros rosarios y misas por quienes llevan el amor de Cristo a los márgenes, a menudo con un gran coste personal. Y pidamos al Espíritu Santo que reavive el fuego de la esperanza en nuestros corazones, para que también nosotros seamos misioneros, dondequiera que estemos.



19 de octubre, 2025

Semana 3: Domingo Mundial de las Misiones

¡Hoy es el Domingo Mundial de las Misiones!

Hoy, todas las parroquias del mundo se unen para una de las pocas **colectas mundiales** ordenadas por el Derecho Canónico: el **Domingo Mundial de las Misiones**. Su generosidad hoy apoya las **misiones del Papa** en más de 1.124 territorios donde la Iglesia es joven o está luchando.

El tema de este año - «*Misioneros de la esperanza entre los pueblos*»- es una llamada a encarnar el amor de Dios, derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo (cf. Rm 5,5). Tu ofrenda de hoy proporciona esperanza allí donde con demasiada frecuencia domina la desesperación, a través de la construcción de iglesias, la formación de seminaristas y religiosas, clínicas sanitarias y escuelas católicas.

Gracias por responder con fe, amor y generosidad. Como nos recordó el Papa Francisco: “*Cada uno de nosotros es una misión en esta tierra*” (Evangelii Gaudium, 273). Juntos, participamos de esa misión asegurando que nadie quede excluido de la invitación a encontrarse con Cristo.

26 de octubre, 2025

Semana 4: La misión continúa

La misión no termina con octubre

Al concluir el Mes de las Misiones, recordamos que la labor misionera de la Iglesia continúa. Nuestra llamada bautismal a compartir el Evangelio continúa más allá de esta temporada, invitándonos a seguir comprometidos a través de la oración, la narración de historias y la acción generosa.

El primer Domingo Mundial de las Misiones se celebró hace casi un siglo, en 1926. Hoy la necesidad sigue siendo urgente: los misioneros siguen prestando servicio en aldeas remotas, zonas de conflicto, campos de refugiados y barrios marginales urbanos. Llevan algo más que ayuda: llevan a Jesucristo.

Como nos recordó San Pablo VI hace 50 años en su histórica exhortación *Evangelii Nuntiandi*: «La Iglesia existe para evangelizar» (14). Le agradecemos su apoyo este mes de octubre y le invitamos a continuar el viaje. Suscríbete a Mission Magazine, únete a nosotros en el rezo del Rosario Misionero Mundial durante todo el año, y mantente conectado a las misiones del Papa a través de www.missionsla.org.

La esperanza no defrauda y el mundo sigue necesiéndola.



Anuncios para la misa

Domingo, 5 de octubre de 2025

Anuncio de la Misa - Comienzo del Mes de las Misiones



"Buenos días/tardes/noches a todos.

Al comenzar el mes de octubre, entramos en un tiempo sagrado dedicado a la misión de la Iglesia en todo el mundo. El Papa León XIV nos ha llamado a ser Misioneros de esperanza entre los pueblos. Este mes, recemos por los misioneros que sirven en más de 1.124 territorios de misión y pidamos al Espíritu Santo que reavive en nosotros el valor de compartir a Cristo con los demás.

Busquemos formas de participar durante todo el mes: a través de la oración, la formación y el apoyo."

Domingo, 12 de octubre de 2025

Anuncio de Misa - Oración y preparación



"Buenos días/tardes/noches.

El próximo domingo es el **Domingo Mundial de las Misiones**, un día en el que los católicos de todo el mundo se unen en oración y generosidad por la labor misionera de la Iglesia. Esta semana, les invitamos a rezar el **Rosario Misionero Mundial**, creado por el Arzobispo Fulton Sheen. Cada decena representa una región del mundo, recordándonos que somos una familia en misión. Por favor, considera cómo participarás el próximo domingo a través de tu oración y apoyo".

Domingo, 19 de octubre de 2025

Anuncio de Misa - Domingo Mundial de las Misiones



"Buenos días/tardes/noches.

Hoy es el **Domingo Mundial de las Misiones**. Nos unimos a los católicos de todo el mundo en oración y generosidad por las misiones. La segunda colecta de hoy apoya las misiones del Papa en algunos de los lugares más vulnerables de la tierra. El tema de este año, *«Misioneros de la esperanza entre los pueblos»*, nos recuerda que nuestras oraciones y sacrificios llevan la luz a quienes están en la oscuridad. Gracias por vuestros corazones generosos y por formar parte de esta misión global."

Domingo, 26 de octubre de 2025

Anuncio de la Misa - Acción de Gracias e Invitación



"Buenos días/tardes/noches.

En nombre de las **Obras Misionales Pontificias**, gracias por su apoyo al Domingo Mundial de las Misiones. Sus oraciones y contribuciones están marcando una diferencia real en los territorios de misión de todo el mundo. Al concluir este Mes de las Misiones, sigamos rezando por quienes llevan esperanza a lugares difíciles y busquemos formas de ser misioneros de esperanza en nuestra vida cotidiana. La misión de la Iglesia continúa y nos pertenece a todos".



Oración de los fieles

5 de octubre de 2025

XXVII Domingo del Tiempo Ordinario

Tema: **Inauguración del Mes de las Misiones con corazones de esperanza**

- 01** Por la Iglesia en todo el mundo, para que anuncie con valentía el Evangelio e inspire en todos los creyentes un espíritu de discipulado misionero, roguemos al Señor.
- 02** Por los misioneros que sirven en zonas difíciles y remotas, para que el Espíritu Santo les fortalezca a fin de que su testimonio sea un faro de esperanza para las personas a las que sirven, roguemos al Señor.
- 03** Por nuestra comunidad parroquial, para que comencemos este Mes de las Misiones con un compromiso renovado de rezar, aprender y compartir el don de nuestra fe; roguemos al Señor.

12 de octubre de 2025

XXVIII Domingo del Tiempo Ordinario

Tema: **Rezando con la Iglesia mundial**

- 01** Por el Papa León XIV y por todos quienes guían los esfuerzos misioneros de la Iglesia, para que sean instrumentos de la paz y la esperanza de Cristo para las naciones, oremos al Señor.
- 02** Por los que nunca han oído el nombre de Jesús, y por los que anhelan la verdad y el amor, para que encuentren el Evangelio a través de la obra misionera de la Iglesia, roguemos al Señor.
- 03** Pidamos al Señor la gracia de rezar con fervor por las misiones esta semana, especialmente a través del Rosario Misionero Mundial.



19 de octubre de 2025

Domingo Mundial de las Misiones / XXIX Domingo del Tiempo Ordinario

Tema: **Misioneros de esperanza entre los pueblos**

- 01 Por todos los misioneros que entregan su vida al servicio del Evangelio, para que estén llenos de alegría, perseverancia y esperanza en su ministerio, roguemos al Señor.
- 02 Por los territorios de misión -especialmente allí donde la Iglesia es joven, pobre o perseguida-, para que las ofrendas y oraciones de hoy lleven esperanza, sanación, educación y el amor de Cristo, roguemos al Señor.
- 03 Por nosotros mismos, para que nuestros corazones se abran a la llamada misionera de nuestro bautismo y seamos signos de esperanza en nuestros hogares, comunidades y en el mundo, roguemos al Señor.



26 de octubre de 2025

XXX Domingo del Tiempo Ordinario

Tema: **Continuar la misión más allá de octubre**

- 01 Por la Iglesia, para que el espíritu del Mes de las Misiones inspire a todos sus miembros a seguir viviendo la llamada misionera todos los días del año, roguemos al Señor.
- 02 Roguemos al Señor por todos los que apoyan las misiones con la oración y las ofrendas, para que Dios bendiga su generosidad y profundice su compromiso con el Evangelio.
- 03 Por nuestra parroquia, para que crezcamos como comunidad de fe, esperanza y caridad, deseosos de compartir nuestra fe y abiertos a las necesidades de la Iglesia universal, roguemos al Señor.



Actividades para imprimir en la parroquia

Guía del Rosario Misionero Mundial

Para parroquias, grupos de oración y hogares - octubre 2025

Tema: **Misioneros de la esperanza entre los pueblos**

Inspiración bíblica: "La esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado" (Romanos 5:5).

Introducción

Cada octubre, la Iglesia en todo el mundo se reúne en oración y solidaridad por las misiones. El Papa Francisco, en su mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 2025, que se celebrará el 19 de octubre, nos convocó a "ponernos en camino tras las huellas del Señor Jesús para convertirnos, con Él y en Él, en signos y mensajeros de esperanza para todos, en todo lugar y circunstancia en que Dios nos ha concedido vivir."

Luego rezó: «¡Que todos los bautizados, como discípulos misioneros de Cristo, hagan resplandecer su esperanza en todos los rincones de la tierra!».

Rezando el Rosario Misionero Mundial, nos unimos espiritualmente a los misioneros que llevan esta esperanza hasta los confines de la tierra, a menudo en lugares marcados por el sufrimiento, la pobreza y la persecución.

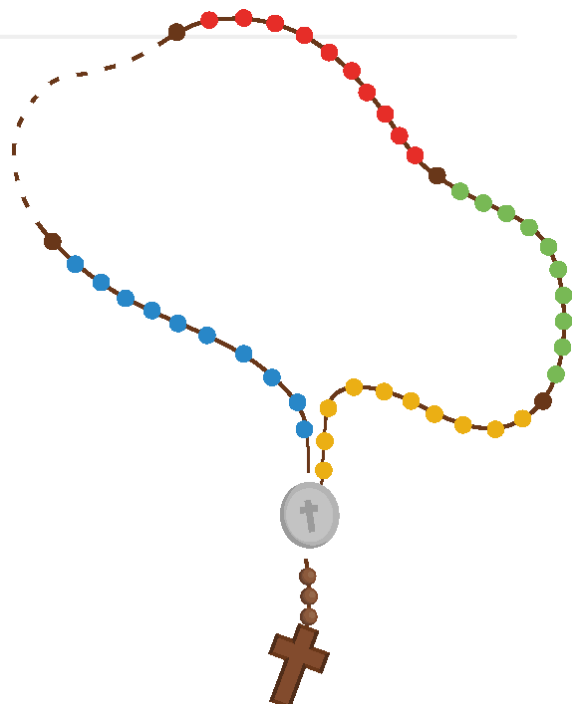
¿Qué es el Rosario Misionero Mundial?

El Rosario Misionero Mundial fue promovido por primera vez en 1951 por el Arzobispo Fulton J. Sheen, entonces Director Nacional de las Obras Misionales Pontificias en Estados Unidos. Él imaginó un rosario que abarcara todo el mundo en oración, asignando a cada decena un color que representara una región del mundo donde la Iglesia continúa su labor misionera.

Los colores y sus significados:

- **Verde** – para África, significando sus frondosos bosques y sus ricos recursos naturales.
- **Rojo** – para América, recordando el fuego de la fe y la sangre de los mártires.
- **Blanco** – para Europa, simbolizando la sede del Santo Padre y el corazón de la tradición.
- **Azul** – para Oceanía, representando las vastas aguas que rodean sus numerosas islas.
- **Amarillo** – para Asia, evocando la salida del sol y la luz de Oriente.

Rezar cada día las cinco decenas del Rosario pensando en estas regiones es un modo concreto de responder a la llamada de Cristo a ir y hacer discípulos a todas las naciones y a ser misioneros de esperanza entre los pueblos.





Cómo rezar el Rosario Misionero Mundial

1. Comienza con la **Señal de la Cruz**.
2. **Credo de los Apóstoles** en el crucifijo.
3. **Padre Nuestro** en la primera cuenta grande.
4. **Tres Avemarías** por el aumento de la fe, la esperanza y la caridad.
5. **Gloria** antes de la primera decena.

A continuación, reza cinco decenas del Rosario, meditando los Misterios del día. En cada decena, centra tu oración en una de las cinco regiones:

1ª Decena - África (Cuentas verdes)

Reza por los niños, las familias y las comunidades que se enfrentan a la pobreza, la enfermedad y la falta de educación. Por los misioneros que construyen escuelas, hospitales e iglesias.

2ª Decena - Las Américas (Cuentas rojas)

Rezar por las comunidades indígenas, los emigrantes y refugiados, y los que viven en la pobreza urbana. Por los catequistas misioneros y los agentes de pastoral.

3ª Decena - Europa (Cuentas blancas)

Rezad por el Santo Padre y por la renovación de la fe en los países tradicionalmente cristianos. Por los jóvenes en busca de sentido y por los evangelizadores en las sociedades seculares que han olvidado la alegría del Evangelio.

4ª Decena - Oceanía (Cuentas azules)

Reza por los misioneros que llevan los sacramentos en barco o en avión, por las naciones insulares afectadas por condiciones climáticas extremas y por las necesidades espirituales de las comunidades remotas.

5ª Década - Asia (Cuentas Amarillas)

Reza por los que nunca han oído el Evangelio, por los cristianos perseguidos y por las escuelas misioneras que comparten fe y educación.

Concluir con:

- **Salve, Santa Reina**
- **Oración por las intenciones del Santo Padre**

Oración misionera opcional:

"Padre celestial, cuando tu Hijo unigénito Jesucristo resucitó de entre los muertos, encomendó a sus seguidores "ir y hacer discípulos a todas las naciones". Que el Espíritu Santo nos conceda el valor de vivir como misioneros de la esperanza. Fortalécenos para dar testimonio del Evangelio, para que todos los pueblos conozcan el amor salvador de Cristo. Amén".

Oración del Papa Francisco para el Mes de las Misiones Extraordinario, 2019.

Sugerencia de uso:

- Rezar el Rosario Misionero Mundial completo - cinco decenas - cada día durante el mes de octubre. Si su comunidad parroquial reza el rosario con regularidad, pida que se preste especial atención a los territorios de misión y a los desafíos evangelizadores que tiene cada continente.
- Anime a las familias, a los pequeños grupos y a las aulas a unirse como compromiso diario, imitando los círculos de oración creados por la Beata Paulina Jaricot, una laica francesa que, en el siglo XIX, fundó la Sociedad para la Propagación de la Fe, una de las cuatro Obras Misionales Pontificias y la que supervisa la Jornada Mundial de las Misiones. En 1822, en Lyon (Francia), invitó a sus amigos a rezar diariamente por las misiones y a donar un penique a la semana, inspirando lo que hoy es la colecta universal más importante en apoyo de la evangelización en los territorios de misión.

Recemos como una sola Iglesia, unida en la esperanza, por la labor evangelizadora de los misioneros en todo el mundo.



Homilías

5 de octubre de 2025

XXVII Domingo del Tiempo Ordinario. Dos semanas antes del Domingo Mundial de las misiones.

Las lecturas de hoy nos invitan a reflexionar sobre qué significa vivir una fe auténtica —no solo una fe teórica, sino una fe en acción. No simplemente una convicción privada, sino un compromiso vivo y visible con Cristo.

El profeta Habacuc comienza con un lamento: “¿Hasta cuándo, Señor?” Contempla la injusticia y la violencia que lo rodean y se pregunta por qué Dios parece guardar silencio. Es un clamor familiar—el mismo que hemos escuchado a lo largo de la historia, especialmente de los pobres y los que sufren. Sin embargo, Habacuc no se aleja. Su oración de queja es, en sí misma, un acto de fe: se atreve a hablar con Dios porque todavía cree que Dios escucha. Y Dios responde: “El justo vivirá por su fe.” Es decir, aquel que verdaderamente confía en Dios seguirá adelante—no porque las cosas sean fáciles, sino porque cree que las promesas de Dios son seguras.

En la segunda lectura, san Pablo exhorta a Timoteo: “Aviva el don de Dios que hay en ti.” Es un recordatorio importante. La fe no se mantiene fuerte automáticamente—necesita ser reavivada, alimentada y puesta en práctica. Y en el Evangelio, los apóstoles le piden a Jesús que aumente su fe. Su respuesta les recuerda —y nos recuerda— que la fe verdadera, aunque sea pequeña, tiene poder para mover lo que parece imposible. Pero ese poder no se trata de milagros espectaculares; se trata de un discipulado constante, de un servicio humilde y de confiar en la obra de Dios a través de nosotros.

Todos estos pasajes apuntan a una misma verdad: la fe no es solo creer—es misión. Nos llama a salir, a servir y a anunciar.

Quizá no haya mejor ejemplo de esto que San Damián de Molokai, el sacerdote belga que llevó la fe cristiana a los exiliados en la colonia de leprosos en la isla hawaiana de Molokai. Damián no fue simplemente a hacer trabajo humanitario—aunque ciertamente llevó consuelo, dignidad y cuidado a quienes sufrían de la enfermedad de Hansen. Pero más aún, fue como misionero de Jesucristo.

Predicó el Evangelio. Celebró la Eucaristía. Bautizó niños y escuchó confesiones. Restauró no solo salud y esperanza, sino también un sentido de pertenencia sagrada. Les recordó a los habitantes de Molokai que no estaban olvidados—ni por la Iglesia, ni por Dios.

Cuando llegó por primera vez, muchos de los residentes estaban resignados a la desesperanza. Pero gracias a su presencia fiel, su labor incansable y, sobre todo, su predicación de Cristo crucificado y resucitado, llegaron a reconocerse como hijos amados de Dios. Muchos abrazaron la fe cristiana no solo de nombre, sino de forma profunda y transformadora. Cuando el padre Damián contrajo finalmente la enfermedad, escribió a sus superiores y se refirió a la comunidad como “nosotros, los leprosos”—una señal de la identificación total que la fe en Cristo había producido.

Su ejemplo nos recuerda: la misión no se trata simplemente de hacer obras buenas. Se trata de llevar a Jesús—su Palabra, sus Sacramentos, su amor salvador—a quienes anhelan sentido,

esperanza y pertenencia. Por eso, mientras nos preparamos para la Jornada Mundial de las Misiones dentro de dos semanas, recordemos que también nosotros estamos llamados a apoyar la labor misionera de la Iglesia—no solo en lugares remotos, sino donde sea que el Evangelio necesite ser anunciado, incluso en nuestras propias comunidades. Hoy, miles de misioneros siguen los pasos de Damián: enseñan la fe, celebran los sacramentos, forman comunidades de oración y caridad. Pero no pueden hacerlo solos. Dependen de la oración y la generosidad de católicos como nosotros.

Creemos con valentía. Sirvamos con generosidad. Proclamemos a Cristo—con nuestra vida y con nuestro apoyo—para que la fe que atesoramos llegue a todos los rincones de la tierra.

12 de octubre de 2025

XXVIII Domingo del Tiempo Ordinario. Una semana antes del Domingo Mundial de las misiones.

Al comienzo de su vida pública, Jesús hace una proclamación audaz en la sinagoga de su pueblo natal: ha venido a dar libertad a quienes están cautivos. Pero esa declaración no fue solo para sus oyentes en Nazaret—sigue resonando hoy en nuestras vidas. Las lecturas de este domingo nos invitan a reflexionar sobre qué significa estar cautivo y cómo Cristo nos libera de maneras sorprendentes y poderosas.

Comenzamos con san Pablo, que escribe desde una celda de prisión. Aunque encadenado por predicar el Evangelio, Pablo se niega a verse como un derrotado. Su cuerpo está confinado, pero su espíritu permanece libre. “La palabra de Dios no está encadenada”, escribe. El sufrimiento de Pablo no lo silencia; por el contrario, se convierte en testimonio. Incluso su encarcelamiento proclama la muerte y la resurrección de Cristo. Y está convencido de que, pase lo que pase —incluso la muerte—, nada puede separarlo de la vida que Cristo promete: “Si morimos con Él, viviremos con Él.”

La cautividad de Pablo es física y política. Pero en el Evangelio de hoy vemos un tipo muy distinto de encierro—uno causado por la enfermedad y el rechazo social. Los diez leprosos que se acercan a Jesús son marginados. Su enfermedad los ha empujado a los márgenes de la sociedad, obligándolos a vivir lejos de los demás y alejados del culto y la vida comunitaria. Las normas de pureza de su tiempo exigían no solo sufrimiento físico, sino también soledad, miedo y vergüenza. Cuando claman a Jesús, lo hacen desde lejos—tanto en sentido literal como simbólico.

Pero Jesús atraviesa esa distancia. Su sanación no solo cura sus cuerpos—les devuelve su lugar en la sociedad y en la comunidad de fe. Y cuando uno de ellos—un samaritano, un extranjero entre extranjeros—regresa a dar gracias, nos muestra cómo es la verdadera libertad: no solo integridad física, sino un corazón que se acerca a Dios con gratitud.

Aunque ya no sigamos las mismas leyes de pureza, nuestra cultura moderna genera sus propias formas de exclusión. A menudo apartamos la mirada de quienes, por su enfermedad o sufrimiento, nos recuerdan nuestra propia fragilidad. Las personas mayores, los enfermos crónicos, las personas con discapacidad—con demasiada frecuencia quedan en los márgenes, invisibles en un mundo obsesionado con la juventud, la belleza y la imagen.

Pero como cristianos estamos llamados a ser distintos. A través del sacramento de la Unción de los Enfermos, nos recordamos a nosotros mismos y unos a otros que la enfermedad no hace a nadie menos digno de amor o pertenencia. En este sacramento, quienes sufren no son excluidos—son acogidos en el corazón de la Iglesia. Su dolor se convierte en canal de gracia, su perseverancia en reflejo de la Pasión de Cristo. Y aunque la sanación no siempre llegue como esperamos, Dios está presente, transformando esa experiencia en algo sagrado.

Sin embargo, nuestra responsabilidad no termina ahí. Como católicos, estamos llamados a extender esa misma compasión y ese anuncio de libertad más allá de los muros de nuestra comunidad. Al acercarnos al Domingo Mundial de las Misiones, recordamos que millones de personas en el mundo aún viven en cautividad espiritual, económica y social. A estas poblaciones olvidadas, los misioneros católicos—sacerdotes, religiosos y laicos—llevan el mensaje de sanación y esperanza de Cristo a quienes tienen hambre de algo más que pan. Para hacerlo, muchas veces en circunstancias extraordinariamente difíciles, dependen de nuestras oraciones, nuestro apoyo y nuestra generosidad.

No demos por sentada la libertad que hemos recibido en Cristo. Como el samaritano que regresó, demos gracias—no solo con palabras, sino con acciones: acompañando a los enfermos, acogiendo a los olvidados, y apoyando a quienes llevan el Evangelio a lugares donde nosotros no llegaremos. Al hacerlo, ayudamos a desatar la palabra de Dios para los demás—tal como ya nos ha liberado a nosotros.

19 de octubre de 2025

XXIX Domingo del Tiempo Ordinario. Domingo Mundial de las misiones.

Si prestaste atención a las lecturas de hoy, seguramente hubo un tema que destacó de inmediato: el poder de la **oración perseverante**. En la primera lectura vemos a Moisés en lo alto de la colina, con las manos levantadas en intercesión mientras Josué combate contra los amalecitas en el valle. Mientras Moisés ora, Israel prevalece. Pero cuando sus brazos se cansan y comienzan a caer, la batalla cambia de rumbo. Entonces Aarón y Jur sostienen sus brazos—una imagen tan hermosa como práctica—mostrándonos que incluso los más fuertes entre nosotros necesitan ayuda para perseverar en la oración.

En el Evangelio, Jesús cuenta la parábola de una viuda que insiste una y otra vez ante un juez injusto para que le haga justicia. No tiene posición social, ni marido que hable por ella, ni poder legal. Pero sí tiene determinación—y su persistencia termina por desgastar la resistencia del juez. Si incluso un juez injusto puede ser movido por la insistencia, ¿cuánto más responderá nuestro Dios justo y misericordioso a quienes claman a Él día y noche?

Estas historias son sencillas pero poderosas. Nos enseñan que la oración no es una transacción rápida. Es una relación que requiere perseverancia y fe. No siempre es fácil; la oración puede sentirse como una lucha, una espera o incluso un silencio. Pero estamos llamados a mantenernos firmes—a orar tanto cuando es fácil como cuando no lo es.

Y esto nos lleva a la segunda lectura, de la Segunda Carta de san Pablo a Timoteo, donde escuchamos otro mensaje fundamental: el poder duradero y vivificante de la Sagrada Escritura. Pablo le dice a Timoteo que “toda Escritura es inspirada por Dios”—es decir, “soplada por Dios”. Esa imagen, por sí sola, debería quitarnos el aliento. El aliento mismo de Dios anima las palabras que proclamamos cada domingo. No son letras muertas ni dichos antiguos, sino palabras vivas, llenas del Espíritu, capaces de enseñar, corregir, desafiar y santificar.

La Biblia no es un libro de ciencia ni un relato histórico. Fue escrita para guiarnos hacia la salvación al encontrarnos con el Dios vivo. Eso significa que debemos acercarnos a ella no solo con la mente, sino también con fe, humildad y reverencia. La Escritura nos enseña quién es Dios, quiénes somos nosotros y cómo debemos vivir en relación con Dios y con los demás.

Hoy, entonces, se nos presentan dos pilares esenciales de la vida cristiana: la oración y la Palabra de Dios. Como la viuda, debemos orar sin desanimarnos. Y como Timoteo, debemos permanecer fieles a la Palabra que hemos recibido, estudiándola, meditándola y dejando que moldee nuestra forma de pensar y actuar.

Y siendo hoy también el **Domingo Mundial de las Misiones**, es especialmente apropiado que las lecturas hablen de perseverancia, fe y el poder de la Palabra. Nuestros misioneros—sacerdotes, religiosos, hombres y mujeres laicos—son los Timoteos y las viudas de hoy. Persisten en anunciar el Evangelio en lugares donde la Iglesia es pequeña, perseguida o recién está echando raíces. Continúan con fe y oración, incluso cuando la tierra es árida y el trabajo parece no dar fruto.

Y necesitan nuestra ayuda. Necesitan **nuestras oraciones**—para sostenerlos como Aarón y Jur sostuvieron a Moisés. Y necesitan **nuestra generosidad**—para que la Palabra de Dios siga siendo anunciada hasta los confines de la tierra. Hoy, mientras oramos por todos los misioneros y aquellos a quienes sirven, la segunda colecta será destinada a apoyar al Papa León XIV a través de sus Obras Misionales Pontificias, que acompañan a las 1.124 diócesis y territorios de misión en todo el mundo.

En este Año de la Esperanza, proclamado por el Papa Francisco antes de su fallecimiento, todos hemos sido llamados a ser “Misioneros de Esperanza entre los Pueblos.” Que nuestra ayuda espiritual y concreta a los misioneros católicos alrededor del mundo les dé esperanza, y el apoyo necesario para llevar a Cristo a quienes aún no lo conocen—para que también sus vidas sean transformadas por su esperanza, su ayuda y su sanación.

26 de octubre de 2025

XXX Domingo del Tiempo Ordinario. Semana posterior a la Jornada Mundial de las Misiones.

De todas las parábolas que cuenta Jesús, esta podría ser la más peligrosa, porque es muy fácil de malinterpretar. Nos atrae con un simple contraste moral: un orgulloso fariseo y un humilde recaudador de impuestos. Pero no es solo una historia sobre dos hombres que suben al Templo a orar. Es un espejo espiritual, y tiene la forma de reflejar nuestras propias posturas ocultas. Empezamos poniéndonos del lado del recaudador de impuestos —“Dios, ten piedad de mí, que soy un pecador”— pero al poco tiempo nos encontramos pensando en silencio: “Gracias a Dios no soy como ese fariseo... tan arrogante, tan lleno de sí mismo”. Y, así, quedamos atrapados en una paradoja: jactándonos de nuestra humildad, sintiéndonos justos por rechazar la autosuficiencia.

Jesús cuenta esta parábola no solo para enseñarnos sobre la oración, sino para exponer la tendencia oculta en todos nosotros a usar la religión como vara de medir. Es la **paradoja** de la vida espiritual: incluso nuestro arrepentimiento, incluso nuestra virtud, pueden convertirse en formas de elevarnos por encima de los demás.

Pero, seamos justos. El fariseo no es necesariamente un mal hombre. Ayuna. Da el diezmo. Evita pecados graves. Según cualquier estándar externo, es un judío ejemplar. Su oración, aunque autocomplaciente, incluso comienza dando gracias a Dios. Mientras tanto, el recaudador de impuestos no tiene nada que ofrecer: ningún historial de virtud, ninguna defensa. Ni siquiera levanta los ojos.

Y, sin embargo, es él quien regresa a casa justificado. ¿Por qué?

Porque el recaudador de impuestos no está actuando. No está calculando cómo se compara con los demás. Sabe que es pobre de espíritu—y pone toda su confianza en la misericordia de Dios. Y eso es lo que san Pablo hace tan bien en nuestra segunda lectura. Al final de su vida, desde una prisión romana, escribe no con orgullo, sino con gratitud. “Yo estoy a punto de ser derramado como una ofrenda”, dice, indicando que ofrece su vida—completamente, voluntariamente, por el bien del Evangelio. Y aun cuando habla de haber corrido la carrera y guardado la fe, agrega inmediatamente: “El Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas”. Su enfoque no está en sus propios logros, sino en la fidelidad y la gracia de Dios. La vida de Pablo ya no es una competencia ni una comparación. Es un don ofrecido, una vida vaciada en amor y colmada por Dios.

En el corazón de la misión de compartir y difundir el Evangelio no está la superioridad espiritual. No se trata de llevar a Cristo a los demás porque de algún modo lo hemos merecido, sino porque hemos encontrado su misericordia. Como el recaudador de impuestos, sabemos que somos pecadores. Como Pablo, hemos sido fortalecidos por la gracia. Y ahora somos enviados—cada uno a su manera—a compartir lo que hemos recibido.

El fin de semana pasado, al celebrar el Domingo Mundial de las Misiones, se nos recordó que somos parte de algo más grande que nosotros mismos e incluso que nuestra parroquia local. Somos parte de una Iglesia global que se derrama en amor. Los misioneros de todo el mundo—muchos en lugares peligrosos, pobres o olvidados—no predicán porque sean perfectos.

Predican porque saben que Cristo los ha encontrado en su debilidad. Cuando los apoyamos—con nuestra oración, nuestro sacrificio espiritual, nuestra generosidad—tomamos nuestro lugar en ese mismo patrón de amor que se entrega. Dejamos de intentar justificarnos. Dejamos de compararnos. Comenzamos a vivir como personas agradecidas simplemente por haber sido perdonadas, y deseosas de dejar que nuestras vidas sirvan a los demás.

Así que hoy, que esta parábola nos transforme. No solo para sacudir nuestro orgullo, sino para despertar nuestra necesidad de gracia. Que no salgamos de aquí pensando: “Gracias a Dios que no soy como él.”

Salgamos diciendo: “Dios, ten piedad de mí. Y ayúdame a derramarme en amor.”

Porque solo así podremos volver a casa justificados—no por lo que hemos logrado, sino por la misericordia que hemos recibido y compartido.



19 de octubre de 2025. XXIX Domingo del Tiempo Ordinario.

Guía de preparación para la Misa del Domingo Mundial de las Misiones

El Domingo Mundial de las Misiones une a todos los católicos del mundo en una sola comunidad de fe. En la misa de ese domingo, renovamos nuestro compromiso con nuestra vocación común, por medio del Bautismo, a ser misioneros, a través de la oración, la participación en la Eucaristía y dando generosamente a la colecta para la Sociedad para la Propagación de la Fe.

Se recomienda que cada diócesis celebre una misa diocesana por el Domingo Mundial de las Misiones, presidida por el ordinario local o el director diocesano (si es sacerdote) como celebrante u orador. Algunas diócesis pueden elegir hacerlo en su propia catedral u otra parroquia.

Para ayudar a la oficina de culto o al equipo de liturgia parroquial a preparar la misa, esta guía presenta sugerencias para formularios de misa, oraciones eucarísticas y selección de cantos.

FORMULARIOS DE MISA

El Domingo Mundial de las Misiones cae en el XXIX Domingo del Tiempo Ordinario y se pueden usar las oraciones correspondientes a ese día.

Sin embargo, el Misal Romano ofrece una hermosa opción para utilizar formularios de misa que rezan por la misión de la Iglesia en el mundo. Estos se pueden encontrar en el misal bajo:

Misas y Oraciones para Necesidades y Ocasiones Variadas

Por la Santa Iglesia Por la Evangelización de los Pueblos

Esta misa puede usarse incluso en domingos del Tiempo Ordinario, cuando haya celebraciones especiales por la obra de las misiones, siempre que no coincida con un domingo de Adviento, Cuaresma o Pascua, ni con ninguna solemnidad.



La colecta, la oración sobre las ofrendas y la oración después de la comunión contienen imágenes hermosas sobre la evangelización y el trabajo misionero. Las rúbricas indican que estas oraciones pueden reemplazar las oraciones dominicales regulares en ocasiones como el Domingo Mundial de las Misiones.

Formulario para el Vigésimo Noveno Domingo del Tiempo Ordinario

Antífona de Entrada

A ti clamo, porque tú me respondes, Dios; inclina hacia mí tu oído; escucha mis palabras. Protégeme como a la niña de tus ojos; cúbreme bajo la sombra de tus alas.

Cf. Sal 17 (16): 6, 8

Oración Colecta

Dios todopoderoso y eterno,
concédenos que siempre conformemos nuestra voluntad a la tuya
y sirvamos a tu majestad con sinceridad de corazón.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo,
Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, te rogamos,
un respeto sincero por tus dones,
para que, por la acción purificadora de tu gracia,
seamos limpiados por los mismos misterios que celebramos.
Por Cristo nuestro Señor.

Antífona de Comunión

El Hijo del Hombre ha venido para dar su vida en rescate por muchos.

Mc 10,45

Oración después de la Comunión

Concédenos, Señor, te rogamos,
que, al participar de los bienes celestiales,
nos beneficiemos de lo que nos concedes en esta vida
y nos preparemos para los dones eternos.
Por Cristo nuestro Señor.



Antífona de Entrada

Dios, sé misericordioso y bendícenos;
haz resplandecer tu rostro sobre nosotros y ten misericordia.
Así se conocerán tus caminos en la tierra
y todas las naciones aprenderán tu salvación.

Cf. Sal 67 (66): 2-3

Oración Colecta

Dios, cuyo querer es que todos se salven
y lleguen al conocimiento de la verdad,
mira la abundante cosecha
y concédenos enviar trabajadores para recogerla,
para que el Evangelio sea anunciado a toda la
creación
y tu pueblo, reunido por la palabra de vida
y sostenido por el poder de los sacramentos,
avance por el camino de la salvación y el amor.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo,
Dios, por los siglos de los siglos.

o

Dios, que enviaste a tu Hijo al mundo como
verdadera luz,
derramamos, te rogamos, el Espíritu que Él
prometió
para sembrar semillas de verdad
constantemente en los corazones
y despertar en ellos la obediencia de la fe,
para que, nacidos a la vida nueva por el
Bautismo,
todos se conviertan en parte de tu único pueblo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo,
Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las Ofrendas

Mira, Señor, el rostro de tu Cristo,
que se entregó como rescate por todos,
para que por Él,
desde la salida del sol hasta su ocaso,
tu nombre sea exaltado entre las naciones
y en todo lugar se presente una sola ofrenda
a tu majestad.
Por Cristo nuestro Señor.

Antífona de Comunión

Enseñad a todas las naciones a guardar todo lo que os he mandado, dice el Señor.
Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Cf. Mt 28: 20

Oración después de la Comunión

Alimentados con estos dones de redención,
te rogamos, Señor,
que por esta ayuda hacia la salvación eterna
la verdadera fe aumente siempre.
Por Cristo nuestro Señor.

Antífona de Entrada

Proclamad entre las naciones su gloria,
y sus maravillas entre todos los pueblos,
porque el Señor es grande y digno de alabanza.

Sal 96 (95): 3-4

Oración Colecta

Dios, que has querido que tu Iglesia
sea el sacramento de salvación para todas las naciones,
para que la obra salvadora de Cristo
continúe hasta el fin de los tiempos;
enciende, te rogamos, los corazones de tus fieles
y concede que sientan un llamado más urgente
a trabajar por la salvación de toda criatura,
para que de todos los pueblos de la tierra
surja y crezca una familia y un pueblo tuyos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo,
Dios, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las Ofrendas

Que las ofrendas y oraciones de tu Iglesia, Señor,
se eleven ante tu majestad y sean aceptadas,
así como te agradó la gloriosa Pasión de tu Hijo
para la salvación del mundo entero.
Por Cristo nuestro Señor.

Antífona de Comunión

¡Alabad al Señor, naciones todas!
¡Aclamadlo, pueblos todos!
Porque su amor misericordioso nos ha vencido,
y la fidelidad del Señor es para siempre.

Sal 117 (116): 1-2

o

Id por todo el mundo y proclamad el Evangelio, dice el Señor.
Yo estoy con vosotros todos los días.

Sal 117 (116): 1-2

Oración después de la Comunión

Que nuestra participación en tu mesa nos santifique,
te rogamos, Señor,
y concede que por el Sacramento de tu Iglesia
todas las naciones reciban con alegría
la salvación lograda en la Cruz
por tu Hijo Unigénito.
Que vive y reina por los siglos de los siglos.

LECTURAS DEL LECCIONARIO

Para el Vigésimo Noveno Domingo del Tiempo Ordinario, Año C

Primera Lectura (Éxodo 17, 8-13)

En aquellos días, Amalec vino y declaró la guerra a Israel.
Entonces Moisés dijo a Josué:
— Escoge a algunos hombres,
y mañana sal a combatir contra Amalec.
Yo estaré en la cima de la colina,
con el bastón de Dios en mi mano.
Josué hizo tal como Moisés le había ordenado:
combatió a Amalec mientras Moisés subía a la cima de la colina con Aarón y Hur.
Mientras Moisés mantenía las manos levantadas,
Israel prevalecía en la batalla;
pero cuando bajaba las manos,
Amalec prevalecía.
Pero las manos de Moisés se cansaron,
así que le pusieron una piedra para que se sentara.
Mientras tanto, Aarón y Hur le sostenían las manos,
uno de un lado y otro del otro,
para que las mantuviera firmes hasta el ocaso del sol.
Entonces Josué derrotó a Amalec y a su pueblo con la espada.

Salmo Responsorial (Salmo 121 [120]: 1-2. 3-4. 5-6. 7-8)

**R. (cf. v. 2) Nuestra ayuda es del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.**

Levanto mis ojos hacia las montañas;
¿de dónde vendrá mi ayuda?
Mi ayuda viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

**R. Nuestra ayuda es del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.**

Que no te dé la caída el pie,
que no duerma el que te guarda.
No duerme ni se adormece
el guardián de Israel.

**R. Nuestra ayuda es del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.**

El Señor es quien te guarda,
el Señor es tu sombra a tu derecha.
De día no te dará el sol daño,
ni de noche la luna.

**R. Nuestra ayuda es del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.**

El Señor te guardará de todo mal,
él guardará tu alma.
El Señor guardará tu salida y tu entrada,
desde ahora y para siempre.

**R. Nuestra ayuda es del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.**

Segunda Lectura (2 Timoteo 3, 14-4, 2)

Querido:

Permanece fiel a lo que has aprendido y creído,
sabiendo de quién lo aprendiste,
y que desde niño conoces las Sagradas Escrituras,
que pueden darte sabiduría para la salvación
por medio de la fe en Cristo Jesús.

Toda Escritura es inspirada por Dios
y útil para enseñar, para reprender, para corregir
y para formar en la justicia,
a fin de que el hombre de Dios sea perfecto,
capacitado para toda buena obra.

Te encarezco delante de Dios y de Cristo Jesús,
que ha de juzgar a vivos y muertos,
y por su manifestación y su reino:
proclama la palabra,
insiste a tiempo y fuera de tiempo;
reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.

Evangelio (Lucas 18, 1-8)

Jesús contó a sus discípulos una parábola
sobre la necesidad de orar siempre sin desanimarse.

Dijo:

— Había en una ciudad un juez que no temía a Dios ni respetaba a nadie.

Y había también una viuda en esa ciudad que se acercaba a él y decía:

“Hazme justicia contra mi adversario.”

Durante mucho tiempo el juez no quiso,
pero al final pensó:

— Aunque no tema a Dios ni respete a nadie,
como esta viuda me molesta constantemente,
le haré justicia para que no venga a golpearme.

El Señor dijo:

— Fíjense en lo que dice el juez injusto.

¿Acaso Dios no hará justicia a sus elegidos,
que claman a él día y noche?

¿Se tardará en responderles?

Les aseguro que pronto les hará justicia.

Pero cuando venga el Hijo del Hombre,
¿encontrará fe en la tierra?

ORACIONES EUCARÍSTICAS

En el apéndice del orden de la misa, el celebrante puede usar la “Oración Eucarística para usar en Misas para diversas necesidades III – Jesús, el Camino al Padre”.

La rúbrica señala:

“La siguiente forma de esta Oración Eucarística se utiliza apropiadamente con formularios de misa tales como ‘Por la Evangelización de los Pueblos’”.

SUGERENCIAS MUSICALES

Como el Domingo Mundial de las Misiones se celebra durante el Tiempo Ordinario, hay cierta flexibilidad para elegir los cantos, en acuerdo con el ministro de música. A continuación, una lista de sugerencias que podrían incluirse.

Cantos Propios para el XXIX Domingo del Tiempo Ordinario

De ccwatershed.org
Ego Clamavi (Entrada)
Meditabor in mandatis tuis (Ofertorio)
Domine Dominus Noster (Comunión)
Propios sencillos en inglés (Entrada, Ofertorio y Comunión)
Cantos completos para la misa

Procesión

Jesus Christ by Faith Revealed (Dix)
Lord You Give the Great Commission (Abbot's Leigh OR Hymn to Joy)
Lord Whose Love in Humble Service (In Babilone)
O God Beyond All Praising (Thaxted)

Preparación de las Ofrendas

Many and Great (Manalo)
The Servant Song (Gillard)
The Summons (Kelvingrove)
Whatsoever You Do (Jabusch)

Comunión

A Place At Your Table (Walther)
Bread for the World (Farrell)
Gift of Finest Wheat (Westendorf)
Ubi Caritas (Multiple Settings)

Salida

Take Christ to the World (Inwood)
Go Make of All Disciples (Ellacombe)
Go to the World (Sine Nomine)
Faith of Our Fathers (St. Catherine)

Canciones en español/bilingües:

Canción del Misionero (Alma Misionera)
Id y Enseñad (Gabarain)
Para amar como Tú (Fernández/Manibusan)
Pan del Cielo (Díaz)
Qué detalle, Señor (Cubiella/Viejo)
Todos los pueblos de la tierra (Castillo)